



Estudiantes en un fragmento del arca de Giovanni da Legnano, obra de Pierpaolo dalle Masegne, 1383, Bolonia, Museo medieval

EDITORIAL

# CRISIS DE LA EDUCACIÓN Y MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD. UN DESAFÍO FILOSÓFICO

Vivimos tiempos en los que se evalúa constantemente la educación en todos sus niveles y aspectos: leyes, rankings, comparativas, nuevos métodos, agencias de evaluación, planes internacionales de cooperación entre universidades, etc. Todo parecería hablar de un momento propicio para que por fin la columna vertebral de todo programa ilustrado hallase su merecido lugar en nuestro presente. Pero esto no es así. Cada vez más docentes e investigadores necesitan de una reflexión y una revisión urgente de los procesos educativos, aduciendo una importante crisis, tanto en un nivel interno como en un nivel externo. En este último plano son sobre todo el avance de la sociedad digital y los medios de producción de la información y opinión que ésta ha traído, lo que plantea más desafíos y urge una redefinición de la tarea y la misión del educador. Hoy domina la idea de que todo parece estar en la red, y esto trae una nueva apariencia de objetividad y veracidad fundamentadas en una cada vez más oscura y cuestionable realidad estadística de lo encontrado en la búsqueda en Internet. El docente no sólo puede sino que ha de contar con ese nuevo plano de información y de objetividad; es más, está inserto de lleno en él. Lo que hay en realidad detrás de estos desafíos, más que algo de índole tecnológico, tiene que ver con el traído y llevado fenómeno de la globalización, que nos abisma constantemente a una ruptura de los ámbitos locales para traernos esa nueva ilusión de totalidad, que últimamente ya también va adoptando nociones tan sintomáticas como la de posverdad, no como crítica, sino como cambio del valor verdad por el de la mera publicidad fáctica en la red.

Estos factores exógenos podrán ser en parte foco de angustia, pero sobre todo serán desafíos muy estimulantes para todo educador. El docente se halla ante una versión inédita de la *doxa*: global, interactiva, dinámica. Ningún espíritu crítico debería rendirse ante el panorama que ofrece la actual sociedad red, todo lo contrario. El problema más acuciante viene en cambio de los factores internos que atenazan y amordazan la educación en la actualidad. Ésta se ve inmersa en un proceso de mala mimesis del productivismo más craso: a más egresados, a más títulos, a más publicaciones, a más citas, mejor. No cabe ningún matiz en ese imperio de la cantidad: una cantidad medida con instrumentos y sistemas cuestionables de los que se valen leyes e instituciones cada vez más normativistas y burocráticas. La tecnología aquí supone no pocas veces un obstáculo y un instrumento de control, más que una medio que amplíe la comunicación y la fluidez de la información.

Hoy más que los principios, imperan en el mundo educativo los reglamentos. Quizá se piense demasiado poco la educación (un síntoma es la paulatina disminución del debate pedagógico como tal y más aún de una filosofía de la educación) y quizá se actúe, proceda y mida demasiado sobre ella; la educación, que antes que grandes

programas, es ese encuentro que la humanidad atesora desde que es tal, en el que alguien da cuenta de su saber, su experiencia y su inquietud ante alguien que desea, en primer lugar, aprender y participa también de esas u otras inquietudes.

Recogemos en este número contribuciones desde la filosofía, la pedagogía y otras ciencias sociales, que expresan esta preocupación por repensar la educación en su esencia y en nuestros días, su contexto actual y en sus diversos ámbitos, y también especialmente la misión de la universidad, usando la célebre expresión orteguiana. Así lo dos primeros artículos abordan y en clave de reflexión colectiva el tema de la universidad; el primero recuerda la relación esencial y primigenia entre la universidad y la búsqueda y comunicación de la verdad en su más profundo sentido; desde el uso de la razón y también dentro del orden del amor, algo que en el actual contexto instrumental, pragmático y competitivo parece por momentos ausente o cuando menos utópico en las actuales universidades, si bien cabe aún esperar hallar en ella la institución liberadora y regeneradora de lo humano que está llamada a ser. El segundo artículo realiza un singular análisis de la universidad en España desde la obra *La ciudad letrada* de Ángel Rama. Recurriendo a la propia experiencia y testimonio y a la luz de esa comparación, se denuncia una serie de lacras en una institución crecientemente mercantilizada y en manos de agencias de control que perfila un horizonte alienante respecto a la misión original de la enseñanza y la investigación universitarias. El tercer artículo plantea una revisión crítica de los actuales estudios empíricos del proceso educativo, reivindicando que toda educación sucede en un contexto ético y también hermenéutico, y proponiendo una serie de claves para una filosofía de la educación. Quizá toda profundización filosófica nos lleva a horizontes más amplios que abarcan lo pensado y ahí es muy pertinente recordar que la educación en su ideal clásico griego, nacía en el ámbito de la consideración de las acciones humanas y su excelencia (virtud). El primer estudio, dedicado a la noción aristotélica de *skholé*, nos recuerda muy oportunamente que todo hecho de búsqueda de la verdad, de saber y también educativo debe partir más de ese tiempo libre de urgencia pragmática directa, y de encuentro con los centros de toda excelencia humana. Mas la educación debe realizarse como proceso y como institución colectiva. En este sentido el último artículo nos recuerda lo agudo de la reflexión sobre la educación en la misma Ilustración. Analizando un tratado del psiquiatra del s. XIX E. Séguin revisa el problema ilustrado de la educación del salvaje y concretamente del *idiot*, plantando importantes interrogantes vinculados con aspectos como el deseo y el poder, que aparecen se quiera o no en todo proceso educativo, ya desde la educación de la infancia. Puede completar un análisis de los retos actuales de la educación el tercer artículo, que aborda el lugar actual del individuo en la que califica como era *postposmoderna*.

Una herramienta imprescindible en toda educación es el lenguaje, y sobre este tema versan algunos de los estudios. El segundo tipifica el lenguaje de la Pedagogía, entre el lenguaje especializado y el lenguaje ordinario. El tercero y el quinto reivindican desde tradiciones bien diferentes: la filosofía analítica (Austin) y la hermenéutica (Gadamer), los elementos en principio no cognitivos de todo lenguaje, como son el retórico, el poético y el histórico. El cuarto muestra desde una crítica a J. Searle, la necesidad de recuperar un estudio riguroso de la historia de la filosofía, especialmente en este caso de la filosofía medieval. Confiamos con este número contribuir al inaplazable debate sobre la educación y la universidad, teniendo en él la filosofía un compromiso insoslayable.

RICARDO PINILLA  
Director de PENSAMIENTO